

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Acerca de las dificultades de definir la mecánica del rito funerario cósmico. Una interpretación de la literatura de los textos de la Duat.

Bonanno, Mariano.

Cita:

Bonanno, Mariano (2009). *Acerca de las dificultades de definir la mecánica del rito funerario cósmico. Una interpretación de la literatura de los textos de la Duat. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/29>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/Hxc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Acerca de las dificultades de definir la mecánica del rito funerario cósmico. Una interpretación de la literatura de los textos de la Duat - Tiempo, espacio e interacción divina

Lic. Mariano Bonanno (UNR-UNLP)

La presente ponencia constituye una sección resumida del Capítulo 2 titulado “Aspectos teórico-históricos del vínculo regenerativo” y forma parte de mi Tesis de Doctorado que trata aspectos vinculados al proceso de in-habitación entre Re y Osiris, y su carácter de ciclo desencadenante en los procesos descritos por la literatura funeraria del Imperio Egipcio. En este sentido, y en tanto parte de la organicidad que sostiene la economía general del capítulo, el compendio que aquí proponemos busca superar las restricciones de este “aislamiento analítico” reforzando en lo posible, cuestiones en principio accesorias o tributarias de una unidad mayor.

El rito, entendido en su base como la objetivación material y mecánica del mito sancionado sobrenatural y originalmente, funciona por ello como el reproductor necesario de un estado de cosas que por primigenio debe conservarse invariable. Cualquier alteración en la estructura (tiempos, interdicciones, espacios, actores) del rito, pone en riesgo el ciclo mítico que éste debe perpetuar¹. El culto *-rito-* es *officium memoriae* (Assmann, 2005:97)².

Justamente por esta circunstancia, y aunque parezca una obviedad, es que la actividad del hombre -llámese rey u oficiante- es de una importancia y trascendencia vitales. No obstante ello, esta participación tiene un carácter limitado que, como veremos, es excedida por ritos de ascendencia cósmica que eluden cualquier intervención mortal.

¹ Lejos de pretender entrar en el complejo tema de las relaciones entre mito y rito, cuestión que a partir de aquí parece presentarse como ineludible, conviene señalar nuestra asunción de que la interdependencia entre ambos no implica necesariamente simultaneidad. La cita de Kluckhohn, aunque en un contexto témporo-espacial bien diferente -tribus nativas de Nuevo México-, es esclarecedora al respecto; “*En algunos casos estos (los mitos) eran recitados durante la realización del ritual. En otros casos, aunque podían ser recitados en una actitud “ritual”, no formaban parte de ningún ceremonial*”, en Kluckhohn, J.: 1939) *Myths and Rituals: A General Theory. Symposium of the American Folklore Society*; Chicago (1939) p. 47.

² Assmann, J.: *Egipto, historia de un sentido*. Akal, Madrid (2005)

Por ello es conveniente preguntarse, si, dada la complejidad de un ritual que, según veremos, prescinde de la intervención humana, es necesario o crear una categoría nueva de ritual o bien intentar analizar en general las características de dicha situación oponiéndolas a aquellas del ritual funerario individual, por llamarlo de algún modo.

O en otros términos, es posible hablar de ritual allí donde lo que está en juego no se reduce a la mera pervivencia individual, sino que, por el contrario, es la continuidad universal lo que peligra y exige resolución?

Sin intenciones de ahondar en las características de los rituales funerarios a lo largo de la historia egipcia -análisis que nos excede por su temática y su misma complejidad- y conforme las compilaciones se sucedían por un proceso general de interpenetración³, es conveniente referir sucintamente lo que proponemos para los textos del Amduat a partir de lo que entendemos sucede, por ejemplo, y a efectos de graficar sobre una base precedente, en los textos de las pirámides.

Sabemos que, y tomando como punto de partida la pirámide y no los complicados rituales previos, el ritual funerario tenía en ella un punto objetivo de desarrollo, variable según los autores⁴, pero referencia tangible y como tal, escenario de la intervención preformativa humana. De lo que no podemos estar enterados es del movimiento generado al interior de la pirámide, una vez que la acción humana hubiera concluido y la dialéctica cósmica se desencadenara. Y a esto es a lo que queremos apuntar cuando hacemos referencia a la complejidad de los rituales en los textos del Amduat.

Establecida entonces esta mención a modo de *introitus* que nos ubica en contexto, centrémonos ahora en el plano de la *cosmicidad ritual*, para nominarla de alguna manera. En efecto, intentaremos responder a cuestiones derivadas de, entre otras,

- el mantenimiento de la armonía cósmica en ausencia de la activación humana
- el reordenamiento del espacio funerario

³ En el sentido de re-utilizaciones y/o re-significaciones de elementos presentes en las sucesivas compilaciones funerarias.

⁴ Ver Spiegel, J.: Das Auferstehungsritual in den Pyramidentexten. *An. Serv.* 53, (1953) pp. 339-439; ver Altenmüller, H.: Die Texte zum Begräbnisritual in den Pyramiden des Alten Reiches *Ägyptologische Abhandlungen* 24. Wiesbaden (1972); ver Schott, S.: Bemerkungen zum ägyptischen Pyramidenkult. *Beiträge zur ägyptischen Beauforschung und Altertumskunde*, 5. El Cairo (1950); ver Griffiths, J.: The Origins of Osiris and his Cult. *Studies in the History of Religions* (Supplements to Numen) XL. E.J. Brill, Leiden (1980).

- la incidencia de la transferencia al ámbito de la Duat de las voliciones personales, y en relación a ello, la interacción de planos de naturaleza diferente pero complementarios
- la conjunción divina en la contención del caos y la incidencia de un ciclo natural inevitable -día-noche-día- sobre la continuidad cósmica

En principio, intentemos “aislar” el arquetipo de ritual al que pretendemos acceder y a partir de allí, configurar un esquema que explique la continuidad sin oficiante. Conviniendo que se trata con un rito de trascendencia cósmica por cuanto su cumplimiento es un reaseguro para la continuidad de mꜣa.t, al que se añade el hecho de constituir un vehículo regenerativo, concluimos entonces la importancia de su reproducción.

Es un verdadero problema resolver o mejor, entender, de que modo se continúa con la propiciación que inicia la muerte misma del faraón en el momento en que por vez primera se cierra la tumba y comienzan a actuar los poderes que dirimirán sus diferencias en instancias cósmicas o extraterrenas. En la omnipotencia divina que el ciclo sustenta se halla la base de las limitaciones humanas para dirimir dicho conflicto.

Nuevamente, y retomando la idea de que los textos del Amduat extreman lo que anteriormente aparecía soterrada, exclusiva o tangencialmente, confirmamos la amplitud de elementos -en el tiempo⁵, en el espacio, en constitución general- que ahora coexisten. Desde esta complejidad asumimos que el *rito en ausencia* es una secuencia diaria, nocturna, cíclica, condicionada por el binomio transfigurados-condenados, coadyuvada por la convergencia divina, sustentada en la interacción de los poderes solar y osiriano, (in-habitación-complementariedad) y operada mágicamente⁶.

En este punto, mito y rito parecen converger en la vigilia que supone la detención e incertidumbre que la amenaza de Apep conlleva; el movimiento mágico de signos y representaciones al interior de la tumba traslada el conflicto a un metaplano cósmico prescindente, dado que el combate divino elude la presencia humana que no obstante ello se presenta en el Amduat como bꜣ vindicativo, asistente o custodio de la continuidad solar.

La noche libera lo que la luz solar contiene durante las horas de plenitud de sus potencialidades por lo que la interacción divina asume el protagonismo para su sujeción.

⁵ Según Assmann (2008:188) es el tiempo, el *principio dominante de articulación*. Ver Assmann, J.: Religión y memoria cultural. Diez estudios. Ediciones Lilmod. Buenos Aires (2008)

⁶ Y reforzada seguramente con ritos terrenos como complemento y reaseguro.

La decrepitud de Re, peligro real y objetivo para la salvaguardia universal, no puede menos que neutralizarse por la convergencia de la dialéctica utilitaria con Osiris y por el accionar sinérgico divino.

Características generales del rito funerario en la noche de la Duat
Movimientos cíclicos
Carácter nocturno de relaciones
potestades solar y osiriana interactuando (in-habitación)
conjunción temporal recurrente y fundante
separación funcional transfigurados/condenados
sustancias funerarias complementarias (bAw, swt, xprw, irw)
combates divinos de incidencia cósmica limitantes de la intervención humana
Carácter aleccionador de las ejecuciones y su influencia sobre la ordenación terrena
Activación mágica de lo pre-concebido

Es por ello que el desenlace favorable del combate celeste es la condición para la consecución de la continuidad de Egipto como creación de Re. El re-comienzo de la movilidad diurna es el corolario o mejor, la consecuencia de la neutralización del caos que la noche potencia.

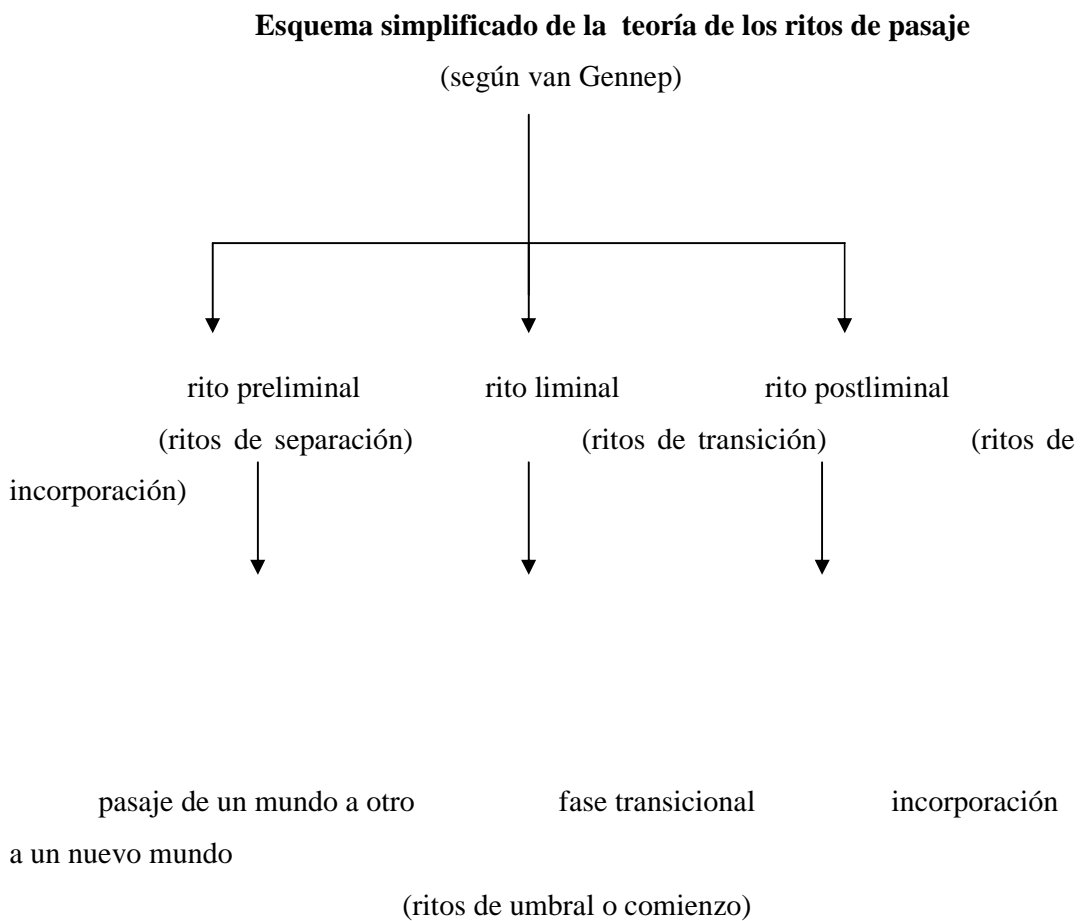
Entonces, y a juzgar por la relación de contigüidad entre la propedéutica recomposición nocturna y el procedido normal discurrir diurno, se despliega ante nosotros y en toda su extensión, el interrogante acerca de la verdadera naturaleza y condición de un rito que superpone al carácter hacedor de Re, su inmanencia derivativa, consecuencia de una relación teológica cíclica como complementariamente necesaria.

Tal el estado de cosas resultante de la vinculación -en la indecisión nocturna que es el punto nuclear de convergencia, esto es, la regeneración para la consecución-, que define la extraordinaria interpolación teológica bi-direccional entre Re y Osiris. Por ello, dada la magnitud de los protagonistas como lo trascendente de la relación, es que proponemos para el trance de la decrepitud solar, una solución sistémica, integradora y alternada por funcionalidad.

Precisamente, y por ello, la integralidad óptico-teológica derivada de la complejidad de esta figura auto-regeneradora ambivalente sumada al extenso arco témporo-espacial que suponen las 12 horas de oscuridad con sus fluctuaciones consecuentes, presupone una variedad de estaciones, indeterminaciones y alternancias que no pueden reducirse de ninguna manera a una taxonomía unívoca o concluyente.

Es innegable que estamos en presencia de un *rite de pasagge* de características indiferenciadas, tal como hemos visto. Que su *cosmicidad*, variabilidad, duración, consecuencias y protagonistas así lo determinan. De allí que propongamos un análisis abarcador, dada la multiplicidad de contingencias, que excede los límites de una secuencia o tránsito diferenciados y/o circunscriptos.

De esta manera, y a partir de una sinopsis original que creemos acertadamente tipologiza los ritos de pasaje, es que procuramos la reformulación final:



Efectivamente, la delimitación de interregnos que estados, estadios y recomienzos conllevan, así como la definición y justificación de tales espacios es lo que explica y aísla convenientemente van Gennep (1960: 15-25)⁷, del mismo modo que la relación, interconexión y la diversidad temporal de cada uno de ellos constituye también parte importante del análisis.

Nuestra reutilización de los conceptos vertidos en principio para una realidad y su posterior resolución en una secuencia progresiva perfectible, y como tal fraccionada conforme a esta progresión, se sustenta en la relación de pertenencia de la totalidad a la cosmicidad del rito que diariamente en la Duat transcurre.

Queremos decir con ello que es el carácter cósmico de los sucesos generados a partir del decrecimiento del poder de Re, al involucrar y reproducir -en su ciclicidad inmanente- ideas tales como integridad, trascendencia, conjunción, el que concilia en cada movimiento aquellos que en un contexto individual operan en forma autónoma y con el carácter privativo y limitado de la especificidad.

Esto significa que la activación propuesta por el rito, fuera del esquema de totalidad cósmica, promueve progresiones exclusivas que directa y/o necesariamente no comprometen la regularidad cíclica universal. De este modo, las consecuencias de su incumplimiento devienen en la detención, el caos o el aniquilamiento del destinatario de las interdicciones o concesiones rituales.

Estamos tentados de concluir que el *rito cósmico* entraña la anulación de la fenomenología que conlleva la instrumentación de cualquier acción ritual; no obstante, debemos considerar, en primer lugar, la posibilidad de un complemento terreno con aquellas acciones de carácter cósmico-divino o metaplánico, bien a modo de refuerzo o sucedáneo simpático ocasional y/o específico.

Luego, considerar la secuencia día-noche, su ascendencia en Re y sus derivaciones a escala universal, y teniendo en cuenta el matiz potencial-generativo-configurativo que la noche conlleva, bien puede conferirle a ésta última la base fenomenológica del rito. En este sentido, más que de anulación hablaríamos de re-elaboración, re-direccionamiento o de un distintivo contexto *ad divinum modum*, es decir, prescindente de la actividad humana.

⁷ Van Gennep, A.: *The Rites of Passages*. The University of Chicago Press, Chicago (1960).

El siguiente esquema comparativo opone la mecánica y ordenación de los ritos individuales a los cósmicos, y opera de recapitulación procesual antes de adentrarnos en las especificidades de la dinámica del mito de regeneración solar y su activación;

Rito funerario individual (limitado)	}	<ul style="list-style-type: none"> -activación por terceros (ritualistas) -consecuencias acotadas -individuación/reducción ontológica <ul style="list-style-type: none"> -dependencia de instancias superiores -interacción necesaria con lo terreno -posibilidad de interrumpir la secuencia y su repetición -desencadenamiento por inmanencia
Rito funerario divino (cósmico)	}	<ul style="list-style-type: none"> -consecuencias trascendentes e integradoras -prescindencia -no excluyente- de intermediación terrena <ul style="list-style-type: none"> -conjunción/sinergia divina -traslación-dispersión de los efectos regenerativos -imposibilidad de interrupción por su carácter cósmico-natural -actos terrenos como refuerzo y complemento

Hemos visto ya de que modo con el ingreso de Re en la Duat, se desencadena una serie de movimientos que siempre se resuelven en su presencia, y que convergen en la perpetuación de su ciclo. Éste, con la regeneración como su consecuencia más visible, se compone de una infinidad de actos ejecutados por cada uno de los habitantes de la Duat sin solución de continuidad. La repetición de tales actos, insoslayables para conservar la estabilidad universal son los que precisamente creemos constituyen su fenomenología, en tanto fragmentos redundantes de una realidad supranatural.

La repetición, la regularidad (ciclicidad), el retorno a lo prístino pre-determinado, la efectividad, la reproducción inequívoca, el automatismo, la superación de escalas, la oposición resolutiva, actos y efectos todos ellos que definen y explican la esencia de cualquier acción ritual, están presentes en la Duat nocturna y circundante.

Sean tomadas en sentido amplio o restringido, cada una de prácticas simultáneas al paso de Re (órdenes, disposición espacial de los habitantes, ejecuciones, neutralizaciones del caos, movimientos regenerativos, interacción con las potencias osirianas, etc...) responden a la estructura que para nosotros conforman los procedimientos rituales, por cuanto de una forma u otra responden a un ciclo perfectible.

A continuación, una relación entre los hechos que definen al rito y los procesos consecuentes que lo sustentan en la Duat, intenta establecer la analogía ceñida entre la condición y aquello condicionado para re-crearse.

repetición



- *proyección inmutable de procesos*

regularidad (ciclicidad)



- *ingreso disminuido-reconversión-plenitud*

retorno a lo prístino pre-determinado



- *perpetua vuelta al orden primordial*

efectividad



- *neutralización activa pero provisoria del caos y nuevo día con Re regenerado*

reproducción inequívoca



- *recorrido periódico pre-fijado*

automatismo



- *delimitación y discriminación por actividades.*

superación de escalas



- *progresión ascendente hasta el amanecer*

oposición resolutiva



- *regenerados y condenados (diversidad y variedad)*

En el caso de la regeneración solar -cósmica, divina y dispensada-, la perfectibilidad se sujeta menos a una secuencia única y diferenciada, situación esperable en un contexto privativo, que a la incorporación simultánea de los mecanismos que conforman los ritos de pasaje descritos por van Gennep. Vale decir, la impronta que cada uno de ellos (separación, transición, incorporación)⁸ genera en los receptores de los actos rituales, discriminada, delimitada y conforme a una necesidad inmediata de progreso iniciático, deviene por cosmicidad, en una compleja fluidez que aúna, en su diversidad, integralidad y complejidad, las tres instancias anteriores en un juego interrelacional permanente.

El rito funerario es ante todo una liturgia sagrada (sic) en relación a veces
mística con el fuego purificador y liberador (...), el agua
regeneradora (...), el aire (...), la tierra madre (sarcófago en su

⁸ Esto no invalida el hecho de interpenetraciones eventuales y/o una mayor agregación de una instancia sobre otra según el contexto lo requiera.

dialéctica de (en el contexto de involucramiento) y, sin duda, el cuerpo humano⁹.

El proceso de reducción que entendemos supone el rito cósmico funerario, también involucra aquellos rituales que, aisladas y separadamente, delinearían el ritual funerario “tipo”, aquí operando en forma conjunta y continuada; a saber:

- acciones rituales de sacralización del tiempo
- acciones rituales de espacio sagrado
- acciones rituales de iniciación
- acciones rituales de “peregrinaciones”

Estas acciones (Meslin:1984)¹⁰, verdaderos móviles de una *renovatio mundi* (Ries, 1995:47)¹¹, lejos de la alternancia o complementariedad que la actividad humana supondría en un contexto de ritualística funeraria *ortodoxa*, esto es, *el paso del signo al ser* (ibid:49), para la problemática cósmica que planteamos, se suceden, superponen, cuando no complementan, dada la complejidad simbólica y onto-teológica de la Duat.

Así entendemos, por ejemplo, y por citar sólo el paradigma fundante del ciclo de la Duat, el intercambio incesante y progresivo entre Re y Osiris. La imposibilidad de aislar fases o reconocer ciclos circunscritos en este vínculo de bi-inmanencia solidaria obedece precisamente a la magnitud a escala universal primero e individualmente derivada en última instancia que el vínculo de in-habitación sustenta.

De aquí se deducen, la constante transferencia osmótica de potencias, su indeterminación secuencial dado que cualquier salto cualitativo o cuantitativo podría acarrear la posibilidad de un espacio intersticial donde el caos pudiera filtrarse, de allí la necesidad de una continuidad ritual plena; luego, como corolario, la exigencia de una confluencia transicional que disponga la simultaneidad ritual de los tres pasajes originales en un único *supra-rito* estable.

La transicionalidad cósmica exige por ello la uniformidad procesual que en un contexto de índole individual deviene en progresión superadora asistida. De este modo, evitar oscilaciones y/o desbalances en la composición onto-teológica, tal el estado resultante en la “evolución” particular, concede un reaseguro contra los embates del

⁹ Ries, J.: Tratado de antropología de lo sagrado. Madrid, 1995, p.239.

¹⁰ Meslin, M.: El mito y lo sagrado. Editorial Cristiandad. Madrid (1984).

¹¹ Ries, J.: (ibid).

caos. En términos aristotélicos, es sólo a partir de la continua manifestación ritual *en acto* como se logra la pervivencia evitando de este modo los interregnos formativos que separan las etapas transicionales o *potencias*¹².

Entonces, y retomando la pregunta que al principio nos hacíamos, entendemos que estamos efectivamente ante un ritual funerario de índole particular dados sus protagonistas, dada la transferencia divina que bi-direcciona las potencias que se actualizan como necesidad, y por la doble cosmicidad del proceso; a saber, por lo trascendente de lo reproducido y por la ciclicidad de la realidad -la noche- que en forma permanente desencadena el proceso.

Precisamente la noche, como plasmación de un espacio tangible y cósmico, es el móvil que objetiva y fundamenta el desencadenamiento diario del mito y su objetivación -rito- del pasaje solar por la Duat. De esta forma, la periodicidad del proceso concede al rito cósmico el carácter de automatismo propio de una transición de trascendencia derivativa. Y es este mecanicismo inevitable como necesario el que determina la prescindencia de la acción humana. De la misma manera, el *hiatus*, entendido como el movimiento que media entre la potencia y el acto, se resuelve en la realidad de la noche que explica la transicionalidad entre los dos estados.

Caverna de la Duat en la que este Gran Dios está siendo dado a luz
cuando sale del Abismo y descansa en el cuerpo de Nut.

Esto se hace según la imagen que está pintada en el
Este (iAbt) de la Cámara Oculta de la Duat. Es
beneficioso para el que lo conoce sobre tierra, en el cielo,
en la tierra¹³.

¹² Aquí sostenemos que la ínclita unión Re-Osiris, al suponer en su base una diferenciación funcional, en conjunción con sus características de “lo manifiesto” y “lo potencial” respectivamente, tal como sostiene Englund, G. (1989:18), si bien monopolizan órbitas de influencias “diferenciales”, en pleno funcionamiento de la relación de in-habitación, tales distinciones se diluyen en el proceso. Ver Englund, G.: “Gods as a Frame of Reference”, en *The Religions of the Ancient Egyptians. Cognitive Structures and Popular Expressions*. Proceedings of Symposia in Uppsala and Bergen 1987 and 1988; ACTA UNIVERSITATIS UPSSALIENSIS-Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilizations, 20, Uppsala (1989)

¹³ LdA, 12, int.

La inevitabilidad del contexto de oscuridad, la entrada de Re, su posterior salida desde el Abismo en este caso, una parte importante del intercambio del proceso -remolque y descanso- queda plasmada en este cita del Libro del Amduat, en su última hora que evoca el desenlace necesario como deseable para la pervivencia universal.

“Qué bello es Re cuando atraviesa la región de la oscuridad. Su gran disco descansa en su séquito. Que el Rey N descanse en el séquito de Re”. (LdC, 4, int.). En este caso, la inmanencia que Re expande, comparte y desencadena en la Duat conlleva un marco de referencialidad cíclico *-cuando-* que remite a un estado de perfección que concierne a los justificados diaria e invariablemente.

Tiempo y Espacio en la Duat. Especificidades, relaciones y prescindencias. Algunas Observaciones

La concepción sobre el tiempo que los egipcios se representaban y en particular, la idea que al respecto se desprende de la dialéctica que en la Duat se desencadenaba, es de lo que nos ocuparemos en este apartado.

Trataremos de evitar en lo posible, consideraciones de índole filosófica en virtud de tratarse de una problemática que atraviesa la completa historia de la filosofía y como tal, cuestión con el peso suficiente como para trascender sobradamente las sucintas reflexiones de esta sección. Por otro lado, la especificidad del contexto enclavado en una supra-realidad cíclica, nos conmina a ser tributarios de este escenario único. Es por ello, y tal como pretendemos para la totalidad del trabajo, que procuraremos concluir únicamente a partir de las fuentes y la dinámica relacional que las sustenta.

Como categorías de análisis pero también como meta-aspectos configuradores de los movimientos de la Duat, y desde aquí, su condición de forjadores de su antropología y de generadores de la eterna ciclicidad, el tiempo y el espacio conforman el eje bi-dimensional en que puede mensurarse la naturaleza de la Duat, si vale hablar de ella en términos de “esencia”.

Anteriormente mencionamos que era el tiempo el articulador de los procesos de la Duat; se torna pertinente entonces profundizar al respecto, para de este modo obtener una nueva dinámica que, en la medida de lo posible, refuerce la relación divina, núcleo del trabajo.

Queremos decir con ello, que el recorrido nocturno del sol se daba en un tiempo y espacio determinados, que la vinculación entre ambos era indisoluble (carácter *sui*

generis del *tempus* nocturno-regenerador), aún a pesar de que era el primero el que “marcaba el ritmo” condicionando al segundo, y que ocasionalmente el tiempo operaba en forma autónoma, con prescindencia (relativa) del espacio, como veremos.

La concepción de un espacio inclusivo para el dios decaído y amenazado por el caos, juntamente con la totalidad de movimientos generados, se nos presenta “técnicamente”, por así decirlo, más plausible de ser explicado como aprehendido en tanto concibamos a la Duat y al mundo funerario en general, como *realidad de espejo* (sobredimensionado por la determinación del contexto) de la fisonomía compartida. En este sentido, la proyección resultante no es ajena al fondo común de representaciones, con la *carga simbólica* de lo que la in-habitación significaba y conllevaba.

En este caso, la concretización del espacio se vuelve más previsible, sumado a ello al contexto propio de dioses particulares quienes, en la especificidad de su propia representación, lo condicionaban. Pero, ¿cuál es la relación espacio-tiempo?, ¿hasta que punto son separables en la complejidad de la Duat?, y finalmente, ¿porqué decimos que es el tiempo el que determina y articula la Duat?

Comencemos por mencionar la trascendencia de la “superación” de las horas de la noche como escenario cósmico de la regeneración solar en sentido restringido, y de la conformación del mejor escenario posible para su diaria apoteosis. La división temporal en 12 horas nocturnas y en 12 horas diurnas¹⁴, probablemente deducida “de los movimientos de la tierra y de la luna en relación el uno con el otro y con el sol” (Quirke; 1992:41)¹⁵ emulaba, en cierta manera, la relación de complemento fundacional que en el origen de los tiempos comenzó con la indeterminación acuosa rebotante de energía y promesa contenida del Nun, y el advenimiento de la creación ya conformada como luego desplegada.

La importancia de la nocturnidad¹⁶ como propedéutica de la postrera eclosión diurna, hace o confiere a este tiempo particular y acotado, la trascendencia necesaria para erigirlo en vector transitorio -sin merma de sus efectos- de “la puesta a punto” cósmica para la perpetuación de la ciclicidad conforme a mAa.t. En este sentido, creemos

¹⁴ “Lo que tú llevas es la noche, lo que tú traes es el día. Eres este dios que atraviesa -DA- las horas” (LdA, 1 3). Secuencia, objetivación y dinámica general del paso del disco.

¹⁵ “Ancient Egyptian Religion”. The British Museum Press, London (1992)

¹⁶ “Oh Osiris, a la cabeza de la Duat. Yo soy Re, dame tu mano. Soy yo quien ha recibido un bA, que es todo poderoso desde los tiempos de los ancestros y quien es temido por los que están en Occidente. Actúo en la Duat, yo hago que los bAw descansen en sus cuerpos (lit. penetrar en paz en los cuerpos). Y descanso sobre mis cuerpos, la Duat conduce mi bA al lugar de los misterios” (LdC, 1,3); punto de partida para la próxima apoteosis y reconversión solar.

que el espacio, en su acepción más acotada, deviene en contingencia inevitable y ostensible. Inevitable, por cuanto la relación entre ambos conforma la totalidad de la dinámica regeneradora, y ostensible, por lo expuesto más arriba acerca de su concepción.

En el caso puntual de la Duat como escenario del proceso cósmico y en tanto espacio objetivado de y para un tiempo fundante, su carácter de nexo “proyectado” no invalida la eventualidad (contingencia) y complementariedad de su realidad. La articulación temporal por sobre la “espacialidad” en el ámbito de la Duat y sus transformaciones concomitantes, devienen en consecuencia natural de la inevitabilidad del tiempo, hecho que asigna al espacio la jerarquía de apéndice necesario aunque potencialmente variable.

Resulta interesante por su parte, el modo en que los textos aluden al “dominio” que sobre el tiempo y el espacio¹⁷ Re ejercía. Y este no es un dato menor, por cuanto su ascendencia -o dependencia- sobre/de ambos, refuerza el vínculo de inmanencia de dios con el tiempo, simultáneamente a su relación “accidental” o subsidiaria con el espacio. En el LdT,1,3, las 12 horas de Re -que simbolizan las 12 horas de oscuridad- lo conducen por la Duat estableciendo una estrecha conexión entre el tiempo de gestación nocturna y el espacio, Oeste, de dicho proceso.

La conjunción temporal es en este caso tributaria de un claro dominio del dios sobre la *duración*¹⁸, y en este sentido, la convergencia de pasado-presente-futuro en un mismo (aunque no único) momento, supone una asimilación tangible y funcional, consecuencia entonces, de la relación de consustancialidad del tiempo con el dios.

Por otro lado, la preeminencia del tiempo en lo que respecta a la sistematización funcional y procesual en la Duat¹⁹, se fundaba también en las situaciones de provisoria objetivación que devenían en los *microcosmos* manifiestos, redundantes y en última instancia *regenerados*, de la capacidad que en Re se compendiaba. Expresiones tales como “la oscuridad los envuelve después que ha pasado (Re) cerca de ellos” (Cav.6,1,1) o “luego ellos (nueve signos Sms) se tragan sus cabezas y sus cuchillos cuando este dios

¹⁷ “Yo soy el grande que planeó la Duat” (LdP, 8,1).

¹⁸ En el LdA, 2,3, tres dioses portan es símbolo de año, $\left\{ \begin{array}{l} \text{rnpt} \end{array} \right.$, y se los entregan a Re, en una clara referencia a la potestad del dios sobre el tiempo.

¹⁹ “...la institución explícita del tiempo en una sociedad arcaica (sic) no es la de un flujo homogéneo en el cual algo crece si cesar (...), sino, mucho más, la de un ciclo de repeticiones, escandido por la recurrencia de acontecimientos naturales llenos de significaciones imaginarias o de rituales importantes”. (Castoriadis; 2007:332)

les ha pasado” (LdA, 8,2) o también “ellos (nueve dioses con cetros) gimen por Re y se lamentan por el gran dios después que ha pasado junto a ellos” (LdP, 2,3), son ilustrativas de la ascendencia de la temporalidad y su carácter configurador así como de la relación espera(quietud)- presencia del disco(concretización)- alejamiento(estado previo).

De este modo, la dinámica del tiempo en la Duat revestía una *secuencialidad*, en lo que se refiere a la generalidad de sus habitantes²⁰, pero también una *simultaneidad* en lo que concierne a Re, consecuencia de su dominio de la temporalidad²¹.

La siguiente cita del LdA, 11, Int., es ilustrativa a propósito no solamente de la influencia solar sobre el discurrir sino también, de las relaciones establecidas entre el *tiempo* osiriano y su influjo, sus relaciones con el *tiempo* solar y la *circularidad* inclusiva del último.

La Eternidad (Dt) se traga sus imágenes ante El que ve, que está
en esta ciudad, y ella las devuelve [a continuación] en el
nacimiento de Khepri sobre la tierra.

La relación manifiesta entre la linealidad osiriana y la ciclicidad solar es análoga al carácter secuencial del vínculo de objetivación ontológica que sustentaba la totalidad de los movimientos en la Duat. Las imágenes de la eternidad -Dt-²², son “neutralizadas” al ser tragadas en su contexto por la presencia del disco quien, a su paso, “concretizaba” (regenerando) las realidades osirianas. Una vez dejado atrás el espacio regenerado, que en este caso coincidía con la inminente resolución de la apoteosis de Re en su forma de Khepri, *las tinieblas del crepúsculo* -kkw smAw grH- (LdC, 1,1) -contexto funcionalmente extensible a la completa Duat- restauraban el escenario osiriano.

En este marco, “corresponde” al espacio una *secuencialidad* derivada de su relación de contingencia con el tiempo articulador, sustentada a su vez en la capacidad solar de objetivación espacial; “...para hacer luz y hacer brillante la oscuridad...” es la forma compendiada que en el LdN, 1,2, se anticipa de que modo los rayos del disco irán descubriendo la variedad de escenarios de la Duat.

²⁰ En el caso de los condenados, *sacrificados al término de su tiempo* (LdP, 3,1), o de la *duración de la vida (...) para los bAw del Oeste* (LdP, 4,3), las limitaciones impuestas por su condición, les evitaba dicha *secuencialidad*.

²¹ En efecto, doce dioses dicen a Re, “...perpetuo, señor de los años, que no tiene disminución” (LdP, ibid.)

²² Para la concepción egipcia de la eternidad, ver Assman, J.: „Zeit und Ewigkeit im Alten Aegypten, Ein Beitrag zur Geschichte der Ewigkeit”. Abh. Heidelberger Akademie der Wissenschaft (1975).

De este modo, al *tempus* propio involucrado en los desplazamientos solares que hacían de Re una figura nuclear por su metamorfosis gradual, integral y distintiva durante la noche –in-habitación-, se superponían, o mejor, se le subsumían como sus derivaciones objetivadoras y objetivantes, los *micro-tempus*²³ propios de los habitantes o grupos de habitantes y sus espacios respectivos.

Era la noche, entonces, sostenida en el arco temporal que suponía el complejo de transferencia y conversión ontológica, *disminución -procesos de reconversión, potenciación, objetivación- reaparición*, el tiempo formativo y determinante de los espacios de la Duat; era el despliegue secuencial del tiempo *-tempus gestatio-*, el eje directriz que daba entidad, con su carácter objetivador co-sustancial, no sólo al espacio circundante y continente, sino a la totalidad de sus habitantes. Finalmente, y a modo de conclusión, digamos que el tiempo objetivaba al espacio, no por una relación de consecuencia sino en virtud de la inmanencia de una complementariedad funcional que ocasionalmente se autonomizaba, disociaba y/o difuminaba, según el contexto que la temporalidad determinaba.

Él (Re) las llama (a las horas). En cuanto a ellas, van detrás de él. Su luz
va hacia ellas cuando salen de los cuerpos cuyos misterios están
ocultos. Luego el gran dios va detrás de sus horas,
mientras que los que han sido dejados atrás hacen
sus transformaciones²⁴.

El llamado de Re objetivaba y daba entidad a las horas por su condición de rector y hacedor del tiempo, dado que eran su paso y su metamorfosis nocturno-diurna los que determinaban la temporalidad. Las estrellas y los discos devienen así en manifestaciones ostensibles de su estado y situación, hecho reforzado por el hecho de que *Amonet* (la Oculta) es el nombre de la diosa que a cada lado del disco recibe a *los seis que pasan en el séquito de Re* -entorno místico de constitución del devenir-.

“Las horas van detrás de Re”, y “Re va detrás de las horas” -paráfrasis del texto que acompaña a la representación-, es la dialéctica que involucra, además de a la progresiva transformación-regeneración ontológica solar, a la totalidad del tiempo (de

²³ Entre las actividades y/o funciones de Re en la Duat en relación a sus habitantes, *conocer sus misteriosas horas* (LdA, 6, Int.) era consecuencia de su omnisciencia como de su capacidad de objetivación.

²⁴ LdT, D, 1,2

Re y por extensión del conjunto) y a su génesis cíclica. En este contexto particular, la “espacialidad” resumida en el Abismo, conjuntamente con su naturaleza continente, opera con la funcionalidad propia del espacio en el que se producían constantemente las traslaciones de potencialidades.

Yo (Re) nazco, ustedes (las horas) nacen, cuando yo vengo a la existencia ustedes vienen a la existencia. Ustedes establecen los períodos de vida y los años de aquellos entre quienes están²⁵.

²⁵ LdP, 10,3